

La Hechicera

Teatro

de Ignacio Martínez

Versión para teatro del libro “La hechicera de Vaupés y la magia de las artes” 4to título de la saga de 5 títulos de La Hechicera de Vaupés del mismo autor

Síntesis de la obra

3 jovencitos (una niña y dos varones de 14 años aproximadamente) son enviados por los Sabios de Asia a encontrar la sabiduría entre las artes del período más fértil de la humanidad, El Renacimiento. El Hombre de Negro trata de evitarlo porque si los jóvenes encuentran esa sabiduría, no podrá dominar el mundo como se lo propone. Los viajeros convocan a todos los artistas de todos los tiempos, poetas, plásticos, escultores, dramaturgos, músicos, etc para hacerle frente. Durante el desarrollo de la obra aparecen artistas y personajes de sus

obras (Romeo y Julieta, La Libertad de Delacroix, Quijote y Sancho, etc) hasta que deciden hacer una reunión en Notre Dame de París para resolver cómo derrotarlo. El Hombre de Negro lanza su ofensiva final a través de las Gárgolas de la catedral pero triunfan las artes gracias a...

De todas maneras el final de la obra queda abierto porque alguien les dice que deberán seguir viaje para otro sitio del planeta, el más puro, el más cercano al Universo donde hallarán la verdadera sabiduría gracias a la unión de las artes con la espiritualidad cósmica...

Personajes principales

Gregorio

Emiliano

Florencia

La Hechicera

El Hombre de Negro

Personajes secundarios

Leonardo Da Vinci

Mona Lisa

Miguel Ángel

Dante

Cervantes

Quijote y Sancho Panza

Shakespeare

Romeo y Julieta

Delacroix

La Libertad de Delacroix

Juan Sebastian Bach

Wolfgang Amadeo Mozart

Astor Piazzolla

Pablo Picasso

Personajes del Guernica

Federico García Lorca

Ignorancia (también Bailarina)

Avaricia (también Artista Plástico)

Estupidez (también Poeta)

Egoísmo (también Músico)

Música y canciones

Se incorporan varias canciones originales de la obra además de algunos pasajes de música clásica de los personajes que se indican, tango y música de guitarra española.

Escenografía

Se sugiere una escenografía abstracta y simbólica con detalles pertenecientes a cada arte: un libro grande, caballete de pintura, algún instrumento (el propio piano de cola) una luna, un sol, estrellas, un arco iris.

COMIENZO DE LA OBRA

I

Se comienza a oír la música de órgano de J.S.Bach Präludium und Fugue y se van encendiendo las luces del escenario lentamente. Entran corriendo los tres jovencitos Gregorio, Emiliano y Florencia.

Voz de hombre: ¡La sabiduría está en las artes! ¡La sabiduría está en las artes! Hablen con los poetas, los pintores, los dramaturgos, los músicos, los escultores y todos los artistas del mundo...

Gregorio: ¡Sí, claro! ¿Pero cómo venceremos al Hombre de Negro que quiere dominar el mundo?

Emiliano: ¡Habla, Monje Tibetano! ¿Cómo lo venceremos?

Florencia: Nos mandas a Europa, en tiempos del Renacimiento, pero no tenemos ni idea de lo que debemos hacer.

Gregorio: No hablará. Ya se ha ido para su tiempo. Seguramente ya está en las frías alturas de los Himalaya.

Emiliano: Entonces tendremos que llamar a la Hechicera.

Los tres personajes se toman de las manos y dicen los versos que siguen entre los tres:

Gregorio: Hechizos de los hechizos,

Emiliano: hechicera de los tiempos,

Florencia: maga, bruja, sabia, jueza,

Gregorio: maestra de los maestros,

Emiliano: mujer del conocimiento:

Florenia: vengas del fondo del tiempo,

Gregorio: preséntese en esta escena,

Emiliano: ayúdenos, por favor,

Florenia: contra las sombras siniestras.

Vuelve la música de órgano de Bach, se lanza humo en escena y aparece La Hechicera con una rama. Lo hace corriendo, como perseguida.

La Hechicera: Los sabios de Asia tienen razón. Debemos viajar a uno de los momentos más intensos de las artes de la humanidad, al Renacimiento. Habrá que apurarse antes de que llegue el Hombre de Negro...

Se vuelve a oír la música de Bach con mucha fuerza. Por detrás del público aparece El Hombre de Negro.

Hombre de Negro: ¡Ya no tendrán tiempo! He llegado para exterminarlos y ya nadie reclamará por las artes ni por los artistas y reinará la Ignorancia, la Estupidez, el Egoísmo, la Avaricia y todos mis amigos del Mundo de la Mediocridad y del Mundo de las Tinieblas, así ¡yo podré gobernar por los siglos de los siglos!

Se enciende una luz poderosísima en el fondo del escenario y aparece Leonardo acompañado de un personaje silencioso La Gioconda.

Florenia: ¡Es Leonardo Da Vinci y ella es La Mona Lisa o La Gioconda!

Hombre de Negro: ¡Vete Leonardo! ¡Este no es tu tiempo! Comenzaré por esta jovencita, (*señala a Florenia*) volviéndola un ser intrascendente, sin creatividad, sin audacia, sin brillo de ningún tipo.

Leonardo: Te equivocas. Ellos ya han llegado a mi tiempo. Tu enloquecida voracidad de poder no te ha dejado ver que ya estamos en el siglo XVI (dieciséis).

Canción de la magia de las artes. (*Mona Lisa danza alrededor de todos los personajes que se mueven sincrónicamente como autómatas*)

El mundo podrá tener
los momentos fatalistas,

mas nadie podrá vencer
el poder de los artistas.

Tú te puedes convertir
en nadie para contarte, (*dirigiéndose a Florencia*)
mas podrás sobrevivir
con la fuerza de las artes.

Más tú te puedes llamar
El Señor de los ladrillos, (*dirigiéndose al Hombre de Negro*)
pero nunca vencerás
mis colores y mis brillos.

Y eso es porque el arte es
nuestra fuerza espiritual
que tú no puedes saber
con tu vacío total.

Se produce un nuevo sonido de órgano y el Hombre de Negro sale de escena.

Leonardo: Este hombre siniestro seguramente estará pensando nuevos planes para hundir a la Humanidad en las penumbras. Debemos buscar amigos.

Emiliano: ¿A quién, por ejemplo?

Leonardo: A Miguel Ángel que tiene la fuerza de los jóvenes...

Gregorio: ¿Es más joven que tú?

Leonardo: Sí, y más loco también (risas) Vamos, él debe andar por Roma, por la basílica de San Pedro.

Todos los personajes salen de escena recorriendo el escenario y la platea mientras se oye Kyrie del Requiem de Mozart y hacen su entrada primero el Hombre de Negro y luego los 4 personajes monstruosos como gárgolas pétreas con formas de dragones alados, águilas o, sencillamente, figuras diabólicas.

Hombre de Negro: ¡Vengan, acérquense mis bellas criaturas!

Egoísmo: ¿Para qué nos has llamado? Yo estaba feliz mirándome al espejo y pensando cómo quitarle cosas a los demás, cuando me interrumpiste, Hombre de Negro.

Estupidez: Yo estaba tranquila comiendo clavos

Avaricia: Propio de ti, Estupidez, a mí me interrumpió mis ambiciones.

Ignorancia: ¿Qué son ambiciones, amiga Avaricia?

Avaricia: Cállate Ignorancia y no me llames amiga que yo no tengo amigos.

Hombre de Negro: ¡Basta, óiganme! Hay tres jóvenes y una vieja Hechicera que andan recorriendo los tiempos buscando artistas y artes que les den la sabiduría, pero yo no debo permitir eso y los he convocado para que me ayuden a detener sus planes y construir los míos que me den poder sobre toda la humanidad y la hunda en la Estupidez...

Estupidez: ¡Ah, como yo!

Hombre de Negro: ¡Y en la ignorancia...!

Ignorancia: Esa soy yo que no sé nada.

Hombre de Negro: ...Y así yo pueda realizar todo mi egoísmo y toda mi avaricia.

Egoísmo y Avaricia: ¡SSSÍÍÍ, NOSOTROS!

Hombre de Negro: Y, finalmente, pueda crear mi reino de las sombras, de las penumbras, del desconocimiento y todos los mortales me obedezcan y no sean capaces de hacer nada sin mí.

Ignorancia: ¡Que no haya más libros ni teatros ni cines ni danzas!

Estupidez: ¡Que sólo haya guerras y miserias deliciosas!

Avaricia: ¡Y oro, mucho oro y exquisitos bienes materiales!

Egoísmo: ¡Sí, para mí, sólo para mí y para nadie más que para mí!

Hombre de Negro: Bien, comencemos a pensar en el plan siniestro...

En ese momento las cinco figuras del mal hacen una coreografía como si cayeran en cámara lenta por un túnel infinito mientras se acercan los jóvenes con Leonardo y Miguel Ángel cantando la canción:

Canción Jardín del arte

Introducción musical

Para vivir en paz
habrá que
ponernos a crear
un jardín
de sonidos y luz
y color,
de poesía y canción
para vos.

Finalización musical

Todos los actores se retiran de escena en cámara lenta, al ritmo de la música u queda claro que el Hombre de Negro ha sido derrotado.

II

Entra el Hombre de Negro con Egoísmo y Avaricia

Hombre de Negro: El plan no ha dado resultado.

Avaricia: tenemos que engañarlos. Quizá lo mejor sería vestirnos de artistas, de artes, de sabiduría, de sabios y meternos entre sus creaciones, dominarlas, destruirlas y, finalmente, ¡tener todo el poder!

Egoísmo: tú sí que eres brillante, Avaricia. Creo que ese plan es perfecto.

Hombre de Negro: Llamen a Ignorancia y a Estupidez. Cambiémonos de ropaje. Tú, serás Artista plástico, tú serás Poeta, tú serás Bailarina y tú serás Músico.

Avaricia: ¿Y tú qué serás?

Hombre de Negro: Yo seré Filósofo, Matemático, Astrónomo, en fin un científico que maneja las ciencias que son el alma de las artes ¿comprenden?

Avaricia y Egoísmo: ¡NADA!

Hombre de Negro: Bueno, no importa, ustedes no están hechos para comprender. Los avaros y los egoístas sólo están hechos para obedecer sus gulas y sus angurrias.

Avaricia: ¿Angurrias qué son las angurrias?

Hombre de Negro: sólo mírate en un espejo y sabrás... ¡los avaros son los angurrientos!

Los personajes salen de escena para adoptar las nuevas vestimentas y entran los viajeros Emiliano, Gregorio y Florencia.

Florencia: La Hechicera se ha ido con Leonardo Da Vinci, la Mona Lisa y Miguel Ángel. Ahora estamos solos de nuevo.

Gregorio: Pero más tranquilos porque el Hombre de Negro se ha ido también.

Emiliano: Yo no estaría tan seguro.

Hace su aparición Dante en medio de un fuerte arpegio de órgano de Bach

Dante: Emiliano tiene razón. “Estamos en un lugar que carece de luz”. Virgilio y mi amada Beatriz ya me lo han dicho. El Mal puede disfrazarse de mil maneras. No se confíen demasiado.

Gregorio: ¿Quién es este?

Florencia: es Dante, el autor de “La Divina comedia”

Gregorio: Suena a “la divina con medias”

Emiliano: No seas descortés con este hombre que ha viajado desde el siglo XIV (catorce) para estar con nosotros. Maestro ¿qué tiene para decirnos?

Dante: Lo que acabo de decirles. El arte es la expresión del espíritu sabio, auténtico, verdadero, pero puede haber arte que engañe al distraído.

Entran los cinco personajes con sus nuevos ropajes

Hombre de Negro: He oído las palabras de este Maestro y no pude resistir la tentación de venir hasta ustedes. Me presento, soy Filósofo y Matemático entre otras cosas. Mi nombre es Feyutelli y ellos son mis amigos la Bailarina, el Artista plástica, el Poeta y el Músico.

Dante: Debo irme. Debo volver a mi tiempo. Recuerden que la sabiduría está en el arte verdadero. Tal vez no sea bueno desconfiar, pero tienen todo el derecho de pedir comprobaciones.

Dante sale de escena y los cinco personajes comienza a rodear a los tres viajeros al compás de la canción que van a cantar. Los tres viajeros quedan, finalmente, rodeados y tapados por los simuladores.

Canción de la dominación del mundo

Para dominar el mundo es preciso que la gente
sea lo más ignorante, sea lo más indigente.
Viva el desconocimiento, el engaño y la mentira.
Viva el enojo, la burla, la frivolidad y la ira.
Viva el baile por un sueño, el de ganar y ganar,
dineros, famas y glorias del show de Video Mach.
Yo quiero estar en la casa en donde está Gran Hermano
para crearme gigante aunque siga siendo enano.
Mueran las artes del mundo y muera la creación.
Viva el poder absoluto, viva una sola opinión.

Egoísmo (Músico): ¡La mía! ¡La única opinión es la mía!

Hombre de Negro: No lo digas fuerte que nos vas a delatar. Ellos deben creernos sus amigos para que podamos llevarlos al Mundo de las Tinieblas. Sigamos rodeándolos, acorralándolos e impidiéndoles crear.

Gregorio: me siento como adormecido.

Emiliano: yo también. Estoy como paralizado, sin poder pensar.

Florenia: a mí me pasa que el cuerpo no me responde. Dante tenía razón. Quizá estos personas estén disfrazados de artistas pero no lo sean.

Gregorio: La voz del supuesto Filósofo la encuentro conocida.

Emiliano: ¿No será El Hombre de Negro que...?

Florenia: Debemos pedir ayuda...

Canción para los Artistas del Mundo

Artistas de todo el mundo,
de todo tiempo y lugar,

acudan en nuestra ayuda,
véngannos a rescatar.

Los necesitamos pronto,
alguien nos va a destruir,
quieren que desaparezca
nuestras ganas de vivir

y nos están recortando
la libertad de crear
para que no hagamos nada
y nos puedan dominar

el espíritu de artista
que es capaz de transformar
la vida para vivirla,
para reír y jugar.

III

Hace su aparición Cervantes mientras el grupo se queda quieto en el centro del escenario.

Cervantes: Permiso. ¿Alguien pidió ayuda por acá?

Los cinco figuras del mal se separan y se hacen ls distraídos, mientras los tres viajeros tratan de incorporarse

Cervantes: Mi nombre es Miguel de Cervantes y he venido desde La Mancha porque sentí allá por el siglo XVII (diecisiete) que alguien me necesitaba en estos tiempos... ¿en qué tiempo estamos?

Florencia: en el siglo XXI (veintiuno) y sí, lo hemos llamado porque...

Hombre de Negro: porque ha habido alguna confusión, ¡oh, gran poeta!, pero no debes preocuparte, estamos entre artistas, como tú y nada podrá sucedernos.

Cervantes: Si estamos entre artistas, eso ya lo veremos, pero no seré yo quién lo averigüe. ¡Vengan, amigos, pasen!

Hacen su aparición Don Quijote y Sancho Panza. Cervantes desaparece.

Quijote: Mi nombre es Don Quijote de La Mancha, el hidalgo caballero y este gordito es mi lancero, Sancho Panza que cree que estoy medio loco pero “a fe, Sancho que, lo que parece, que no estás tú más cuerdo que yo”.

Sancho Panza: “No estoy tan loco, mas estoy más colérico. Pero dejando esto aparte...” ¿a qué hemos venido acá? ¿Dijisteis que estamos en el siglo XXI (veintiuno) Eso sí que es estar loco.

Gregorio: No, señor, no estamos locos. En realidad queremos saber quién es artista verdadero en este mundo y...

Quijote: Cervantes puede saber... ¡eh, Cervantes! ¿dónde te has metido? Bueno, seremos nosotros los que lo averigüemos. ¿Tú qué haces? (*dirigiéndose a Ignorancia – Bailarina*)

Ignorancia (Bailarina): Yo soy bailarina y he actuado en los mejores ballets del mundo.

Florencia: Bien, baila entonces.

Se oye “La Muerte del Ángel” de Piazzolla y la actriz hace una breve coreografía absurda, mecánica y torpe del primer movimiento hasta caerse.

Quijote: esta tiene menos movimiento que un espantapájaros y menos gracia que, que, que tú, Sancho...

Sancho Panza: Yo creo que bailo mejor que esta escoba, señor mío y lo mejor será regresarnos. Ya hemos dado testimonio. Tú, supuesta bailarina, creo que ignoras el arte de bailar...

Ignorancia: ¡Me han descubierto!

Ignorancia, Quijote y Sancho Panza se van de escena por sitios opuestos.

Emiliano: A ver tú, que dices ser Poeta. Enfréntate a uno de los más grandes escritores de todos los tiempos. ¡Pase Usted, Sir William Shakespeare!

Shakespeare: Pero no he venido solo. La poesía es el canto del amor o el amor hecho palabras y qué mejor que mi Romeo y mi Julieta. ¡Entren, creaciones mías!

Hacen su aparición Romeo y Julieta tomados de la mano. Ambos tienen también unas máscaras que usarán intermitentemente cuando hablan.

Romeo: Señor, acá estamos, hemos llegado desde tan lejos. Nos cruzamos en el camino con un tal Cervantes que ya nos ha puesto al tanto de todo.

Julieta: siento que la poesía está sólo en ti y en estos tres jóvenes. No sé, es algo que presiento. El amor me lo dice desde alguna parte de mí. A ver, tú, Poeta o Poesía o como te hagas llamar, recita por favor un poema cualquier sea.

Estupidez (Poeta): Bueno, este, a ver, ¡ah, sí! ¿La quieren con rima o sin rima?

Romeo: Como os parezca.

Estupidez (Poeta): Bueno, allá va. “Mmm, ah, este, ji, ji, ja, ja, ya está” ¿Les gustó?

Julieta: Tienes menos palabras que una piedra y menos brillo que las estrellas en pleno día.

Romero: Podrías ser artistas si dejaras llegar la noche para ver los astros en el cielo, pero algo te deslumbra que no te deja ver lo que hay detrás del cielo.

Gregorio: Eres una mentira. Acá no tienes nada que hacer.

Los tres personajes se retiran de escena no sin antes dejar las máscaras a Florencia.

Julieta: te las damos, son tuyas, con ellas podrás representar los personajes que quieras y sabrás qué es cierto y qué no lo es, amiga. El teatro y la poesía te ayudarán a conocerte y conocer el mundo.

Hombre de Negro: ¿Acaso seguiremos con esta especie de examen para ver quién es quién?

Hace su aparición Eugenio Delacroix (Delacruá)

Delacroix: Mi nombre es Eugenio Delacroix y he venido acompañado de lLa Libertad.

Hace su aparición triunfal por todo el escenario una joven vestida de telas muy livianas y cargando una bandera que se sugiere que sea multicolor. Cuando entra se escucha “Sanctus” de Mozart.

Hombre de Negro: ¿Y a ti quién te ha llamado?

Delacroix: Nadie. Mi Libertad me permite andar por el tiempo y por el espacio cuando quiera. Ella me guía, pero tú, Artista Plástica, creo que no sabes absolutamente nada de el arte de pintar y si no es así, demuéstrelame.

Avaricia (Artista Plástica): Necesito una tela, una caballete, pinturas, pinceles, modelos, una túnica, una boina, una...

Delacroix: Los artistas plásticos no necesitamos nada para crear, podemos hacer creaciones con un palito en la arena, podemos hacer obras eternas o apenas u suspiro de línea o color en cualquier lado. ¡Tú no eres más que un engaño!

Hombre de Negro: ¡Vuelvan a sus tiempos! Las cosas han cambiado. Ahora el arte tienen otras posibilidades y...

La Libertad se le acerca y lo mira de arriba abajo antes de salir de escena. Delacroix sale con ella, pero antes ambos entregan la bandera a Emiliano que la toma con admiración y la deja a su lado.

Hombre de Negro: No podemos continuar con esta inspección...

Egoísmo (Músico): Falto yo, señor, y les voy a demostrar que soy un verdadero músico, solo comparable a los más grandes de todos los tiempos.

El personaje se acerca al piano y hace la mímica de un eximio pianista con gesticulación exagerada, pero los sonidos son un desastre. Uno de los viajeros lo empuja, lo quita del piano y canta:

Canción de la Música

La música es la fiesta de las almas,
no es ruido ni terrible vibración.
Es el propio sonido de mil mundos
que con palabras se vuelve canción.

La música es el mar y son las aves,
la música es el viento y la erupción
guardados en distintos instrumentos
y en el más increíble que es la voz.

La voz humana es toda una orquesta
capaz de darle tono a la emoción

que nace desde el fondo de tu esencia
y llega mucho más allá del sol.

Sin música se muere el universo.
Sin música morimos vos y yo.
También es el silencio un bello tono
que dice tantas cosas del amor.

Que canten todos en el mundo entero.
Que toquen sus mejores melodías
que nos devuelvan nuestras alegrías
con notas de caricias y de besos.

Aparecen tres hombres aplaudiendo y diciendo ¡bravo! ¡bravísimo! ¡qué hermosa canción! ¡qué bella melodía! ¡es un ritmo extraño para mí, pero hermoso! Todos los que están en escena se quedan perplejos

Bach: Me presento porque creo que soy el más viejo y el más antiguo ¿no? Me llamo Juan Sebastián Bach y les traigo saludos de toda mi familia de músicos.

Mozart: Yo soy Wolfgang Amadeo Mozart y me encantó lo que he oído. Amo a los Beatles y a Gardel y a La Vela Puerca. Si yo viviera en esta época sería uno de ellos.

Piazzolla: Me llamo Astor, Astor Piazzolla y hemos venido los tres a ayudar a derrotar estos espíritus del mal.

Comienza a sonar “Adiós Nonino” y todos los personajes comienzan a moverse en una coreografía en cámara lenta persiguiendo y echando al Hombre de Negro y sus farsantes que van dejando sus ropas simuladores y vuelven a ser monstruosidades, mientras Florencia baila con Piazzolla su propio tango. Al final de la escena el Hombre de Negro reaparece para decir una última frase.

Hombre de Negro: De nada ha servido que nos hayan descubierto. Vamos a volver para destruirlos. Las artes no podrán con el poder de mis tinieblas y mis dominios.

Mozart: tiene razón, volverá. Yo sé de eso. Al final de mi vida vinieron los celosos, los envidiosos, los vulgares copiadore, los siniestros hipócritas que querían arrebatar mis obras. Lo mejor será que reúnan a todos los artistas de todos los tiempos para dar una batalla final contra este Hombre de Negro.

Gregorio: ¿Dónde sugieres hacer esa reunión?

Bach: En la más hermosa catedral, Notre Dame, en París. Vayan allá. Nosotros nos encargaremos de avisar.

Todos los actores dejan el escenario y se ve en un rincón a Avaricia espiando.

Avaricia: Señor, amo de la destrucción, emperador de la frivolidad, rey de los mediocres y las mediocridades, he escuchado que irán a París a convocar a todos los artistas del mundo...

Hombre de Negro: ¡Maravilloso! ¿Qué mejor oportunidad que esa para exterminarlos a todos juntos? Hacia allá iremos todos.

Se encienden luces de todos los colores y aparece un vitral que sugiera la catedral. Se oye música de Bach mientras aparecen lentamente Florencia, Gregorio y Emiliano.

IV

Florencia: Debemos traer elementos propios de cada arte.

Emiliano: Bien. Acá hay libros de novelas, de poesía, de cuentos, en fin, de todos los géneros. Los escritores seguramente vendrán.

Gregorio: Yo hallé pinturas, óleos, acuarelas, telas, pinceles y otros elementos de los artistas plásticos. Seguramente ellos también acudirán.

Florencia: Debemos conseguir instrumentos musicales. ¡Allá hay un piano, una guitarra! Bien.

Emiliano: herramientas de escultura también hay.

Gregorio: zapatillas de ballet se puede conseguir, pero valer cualquier ropa típica de las danzas tradicionales de cada región.

Florencia: del teatro no se preocupen que por aquí debe haber mucha cosa.

Emiliano: Cine, no nos olvidemos del cine y los cineastas.

Gregorio: si es por no olvidarnos, creo que debemos convocar a los artistas en el sentido más amplio posible.

Florencia: ¿A qué te refieres?

Gregorio: a los artistas de los metales, a los artistas del cuero y de las lanas y del hilo, a los artistas de la madera, al arte gastronómico, al arte arquitectónico, a los artistas de la vestimenta, del maquillaje, de...

Emiliano: ¡No sigas! ¿Te refieres a los artesanos?

Gregorio: Todo arte es sano. El arte es uno solo y los artistas son todos.

Florencia: Yo estoy totalmente de acuerdo ¡Llamémoslos a todos!

Los tres viajeros comienzan a recorrer el escenario y eventualmente la sala llamando intercaladamente a todo tipo de artista: músicos, escultores, marroquinos, orfebres, albañiles, dramaturgos, poetas, actores y actrices, talladores, cocineros, sastres y modistas, maquilladores, bailarines, coreógrafos, novelistas, artistas plásticos, escenógrafos, vestuaristas, directores, cineastas, ceramistas, reposteros, tejedores, guionistas, cantantes, murguistas, peinadores, mimos.

Hombre de Negro: ¡No sigan! Acá vine con mis monstruosidades que son mis mejores armas, pero, además, me acompaña, la censura, la autocensura, la prohibición, el ocultamiento, la tergiversación, la mentira, el engaño, la codicia, la envidia, y cuanta miseria humana anda por ahí, así que por más que llamen a las artes, la sabiduría no vencerá, la razón no triunfará, el sentido común no ganará, la creación no se impondrá. ¡Ganaré yo, el Hombre de Negro que traerá oscurantismo al mundo entero para dominarlo para siempre!

Florencia: ¡Tengo miedo!

Emiliano: Parece que ha venido con toda su artillería destructora.

Gregorio: Espero que lleguen pronto nuestros artistas del mundo.

Se oye una explosión y ruido de bombas. Suena una guitarra bien española. Aparecen de un lado a otro del escenario un caballo y se oyen relinchos (el caballo de Guernica); también aparece el toro y una mujer cargando un niño en medio de bombardeos y motores de aviones. Entra Picasso.

Picasso: ¡No podrán, nunca pudieron! Quisieron destruir todo pero el arte triunfó y la memoria de mi pueblo está en mi cuadro.

Canción de los dos mundos

Dos mundos
siempre hay dos mundos:

uno de color y tierno;
otro oscuro,
siempre oscuro
más parecido al infierno.

Dos mundos
siempre enfrentados
uno es de los creadores.
Otro mundo
siempre ajado
mundo de los destructores.

Dos mundos
que a ti te obligan
a elegir entre dos mundos.
Uno frívolo
y vacío
otro del amor profundo.

Dos mundos
que están aparte,
no hay contactos entre ellos.
Uno es arte
el otro es hueco
el del arte es tuyo y bello.

Hombre de Negro: ¡Que reine el silencio! ¡Que se mueran los colores! ¡Que las formas se deformen! ¡Que los pies se queden quietos! ¡Que se derrumben los teatros! ¡Viva mi mundo hueco, frívolo y vacío! ¡Qué todo se paralice!

Todos los personajes, incluidos los de Guernica, quedan quietos menos el Hombre de Negro y sus bestiales criaturas que permanecerán en amenazantes balanceos. Él se arrima a Florencia, a Emiliano y a Gregorio

Hombre de Negro: Se acerca el fin de ustedes, viajeros entrometidos. Al fin triunfaré yo y el mundo será mío. ¿Acaso alguien se atreve a detenerme? ¿Qué podrá tener la fuerza para vencer mi mundo de tinieblas? ¿No ven acaso que vengo acompañado de estas Gárgolas estrafalarias, monstruosas, hechas de piedra indestructible que han bajado de las azoteas y de los pretiles de los grandes edificios?

Se vuelve a oír la guitarra española. Entra Federico García Lorca con la Hechicera

Federico: No tan de prisa, Hombre de Negro. Ni la misma muerte, allá en Granada, pudo detenerme. De mi matador ni de la bala asesina, ya nadie se acuerda. Sin embargo todos recuerdan mis poemas. La poesía es más poderosa que tus bombas.

Florencia: ¡Es Federico García Lorca!

Los viajeros y los demás personajes van abandonando sus posiciones rígidas a medida que Federico va diciendo las palabras de su poesía, siempre acompañado de la guitarra española. Simultáneamente el Hombre de Negro y sus bestias van adquiriendo una creciente inmovilidad, hasta quedar absolutamente quietos.

Federico:

Si muero,
dejad el balcón abierto.
El niño come naranjas
(Desde mi balcón lo veo.)
El segador siega el trigo.
(Desde mi balcón lo siento.)
¡Si muero, dejad el balcón abierto!

Hombre de Negro: ¡Claro que morirás, Federico! Yo mismo te mataré si no dejas ya de recitar poesías.

Federico:

El canto quiere ser luz.
En lo oscuro el canto tiene
hilos de fósforo y luna.
La luz no sabe qué quiere.
En sus límites de ópalo
se encuentra ella misma,
y vuelve.

En ese momento la luna se enciende con toda su fuera, los malvados se van como desintegrando y cayendo lentamente al suelo, mientras todos los demás adquieren una vitalidad total.

Hombre de Negro: ¡No sigas! ¡Debemos huir! ¡Tendremos que regresar al territorio de las sombras!

Federico:

Los caballos negros son.
Las herraduras son negras.
Sobre las capas relucen
manchas de tinta y de cera.
Tienen, por eso no lloran,
de plomo las calaveras.

Los viajeros, la Hechicera y Picasso con algunos de sus personajes de Guernica se incorporan completamente y rodean a Federico. Ingresan la mayor cantidad de personajes, menos los malvados que se han ido a los tumbos del escenario. Todos cantan la canción final.

Canción final

La luna tiene dos caras
una de luz, otra sombra,
mas la luna es una luna
la luna es una sola.

Ella necesita al sol
si no nunca brillaría
como el arte que sol es,
sin él nadie viviría.

En todos hay un artista,
un músico y un poeta
todos son malabaristas
en todos hay un atleta.

Cada uno puede dar
artísticas creaciones
todo será original
no existen imitaciones

como flores del jardín:
cada una a su manera
traen del principio al fin
cada año primaveras.
Cada año primaveras
Cada año primaveras.

La Hechicera: Creo que no hemos terminado aún.

Emiliano: ¿Qué nos queda por hacer?

La Hechicera, Emiliano y Gregorio miran a Florencia.

La Hechicera: Tú nos debes guiar al territorio más puro del planeta, al que mayor relación tiene con los misterios del Cosmos, al más hermoso por su sencillez y su inmensidad blanca, a La Antártida.

Florencia: Entiendo, Hechicera, allá debemos unir la fuerza de las artes con la mayor espiritualidad del universo ¿no?

La Hechicera: Sí, creo que sí, pero en la próxima obra de teatro.

FIN